

AMID, 32, 12, 5.



## Extractos de críticas de la novela de Miguel Delibes **MI IDOLATRADO HIJO SISI**

«No cabe duda de que Miguel Delibes es un narrador de fuerte personalidad, de aguda penetración, que sabe reflejar con estilo rápido y preciso caracteres, situaciones y ambientes. **MI IDOLATRADO HIJO SISI** lo confirma otra vez más.»

(Rafael Morales, «Ateneo».—Madrid.)

«La literatura de Miguel Delibes resulta envidiable por su sencillez, por su claridad, por lo fácil que parece al lector. Hemos de reparar en su castellano, rico y austero, sin caer jamás, como es lógico, en la cursilería y la estulticia de una prosa preciosista, hueca y de oropel exclusiva de los prosistas reposteros. El es uno de los mejores colonizadores de nuestra novela, acaso en el que más confiamos nosotros. Colonizadores fueron también Galdós y Baroja, que descubridores de nuevas rutas no han surgido de los novelistas españoles; conviene recordarlo... Excelente tarea la realizada por Delibes en **MI IDOLATRADO HIJO SISI**... ¡Con qué estremecedora vida retrata Delibes a estos seres muertos! Tal es su acierto, la ejemplaridad

dramática que encontramos en esta última novela suya. Cecilio Rubes y su hijo dos arquetipos de nuestra sociedad, dos tipos humanos vistos de arriba abajo.»

(Fernando G. de Castro, «Índice».—Madrid.)

«Y un gran problema que coloca a esta novela en la línea de novela católica que actualmente se hace en el mundo. El problema del malthusianismo, si bien tratado con delicadeza, es el tema central. El castigo a la limitación de los hijos, con sus consecuencias de soledad, de insatisfacción espiritual y carnal, tratado desde lo meramente humano, sin elaboradas trascendencias, sino desde lo vital, es el tema de la novela. Una novela excelente, trazada con gran economía de medios, con objetividad, con limpieza.»

(Arroita Jaúregui, «Correo Literario».—Madrid.)

«Creo haber dicho ya que Delibes me fué convenciendo libro a libro. «El Camino», que es el tercero de los suyos, me pareció ya una joya. Ahora, **MI IDOLATRADO HIJO SISI** me ha producido una honda impresión... Lo que me hace estimar este libro como una gran novela es justamente el que no aparezca en ella expresamente la tesis, ni la moraleja y que, sin embargo, se desprenda de ella un sentido tan claro... Tanto las descripciones como el diálogo de **MI IDOLATRADO HIJO SISI** son de una estupenda eficacia. Los tipos no son elevados porque su gracia radica precisamente en ser bajos pero han sido creados con un extraordinario talento de novelista.»

(Rafael Vázquez Zamora, «Destino».—Barcelona.)

«Esta novela del escritor vallisoletano que salió a la notoriedad con el Premio Nadal es, como construcción novelística, la mejor de las suyas.»

(«Ecclesia».—Madrid.)

MI IDOLATRADO HIJO SISI. ¿Idolatrado, querido en verdad y con todas las responsabilidades inherentes al buen padre de familia...? Nada de eso. Y en esta respuesta que sumariamente formulamos aquí, estriba la mejor razón de la novela de Delibes: novela de padres a hijo, bajo la trémula y viscosa ala de los malos ejemplos... Novela de muy digna entonación literaria, servida por un lenguaje ceñido, directo, calculado en sus efectos expresivos.»

(Fernández Almagro, «A B C ».—Madrid.)

«El estilo de Miguel Delibes se acredita de nuevo en esta obra, sobriamente escrita, con parquedad castellana, plagada de matices y observaciones humanísimos y populares. Logra además dentro de su manera de hacer personal, nuevas fórmulas y nueva construcción en relación con sus obras anteriores. En este aspecto, MI IDOLATRADO HIJO SISI sino un avance en Delibes, que está en la vanguardia de nuestros novelistas contemporáneos, sí una plena confirmación.»

(Fragoso del Toro, «Juventud».—Madrid.)

«El mundo novelístico de Miguel Delibes acaba de enriquecerse con otro libro importante, tal vez el más importante de cuantos llevan la firma de su autor. MI IDOLATRADO HIJO SISI, título de la nueva y última novela de Delibes es un asunto que sorprende por su rica humanidad y por su humor tan lejos de lo caricatural, por su ternura, asimismo tan alejada de todo sentimentalismo fácil o sensiblero... Y ahí radica el talento de Miguel Delibes, en lograr levantar un mundo ido con el pretexto de pintar un tipo de egoísta.»

(Juan Bonet, «Baleares».—Palma de Mallorca.)



Miguel Delibes

«Hacia mucho tiempo que no leía una novela española de tan acusado interés como la última aparecida de Miguel Delibes editada, como las anteriores de este autor, por «Destino»... Después de haber leído sus trescientas y pico páginas de un tirón, absorbido el interés por su contenido, he llegado a la conclusión de que si Delibes es el novelista más intrínsecamente completo de la nueva generación de escritores españoles, esta es su mejor obra y, en consecuencia, una de las más importantes entre las aparecidas en los últimos veinte años... El tipo central Cecilio Rubes quedará como una de las figuras de nuestra literatura novelística. No es el autor el que nos va definiendo el personaje; sino el mismo personaje el que se va definiendo a sí mismo a lo largo del relato... Delibes ha conseguido una novela excepcional, escrita concisamente, con un estilo impecable y jugoso, conducido con una técnica admirable —esos detalles de las páginas del periódico consultadas de vez en cuando— y dando al realismo del relato una gran poesía, que es la que en definitiva envuelve el todo.»

(Francisco Casanova, «La Gaceta Regional».—Salamanca.)

«Miguel Delibes refrenda sus calidades y denota la exquisita madurez de su prosa, aplicada ahora a la introspección de dos personajes principales, un padre y un hijo de excepcional altura humana e interés literario. MI IDOLATRADO HIJO SISI es una de las obras más sinceras y sentidas del gran novelista vallisoletano y la lectura de ella se convierte en un lento y moroso saboreo de calidades.»

(«Triunfo».—Madrid.)

«Miguel Delibes, cada vez mejor escritor, nos traza en su magnífica novela **MI IDOLATRADO HIJO SISI** la vida de una familia burguesa de comerciantes de los años 1917 a 1936.»

(Rosa M.<sup>a</sup> Topete, «Gran Mundo».—Madrid.)

«Me interesa hacer constar mi gran admiración, casi mi envidia, por la obra de Miguel Delibes. En sus libros, que he leído detenidamente, me parece observar una progresión clarísima y admitiría apuestas sobre su porvenir novelístico. Dentro de treinta años, Delibes será lo que hoy es Baroja, y no comparo estilos ni significación, sino la primacía dentro de la novela española. Su último libro **MI IDOLATRADO HIJO SISI** me ha parecido extraordinario y de una rotunda y patente eficacia moralizadora.»

(José M.<sup>a</sup> Espinás, «Destino».—Barcelona.)

«**MI IDOLATRADO HIJO SISI** es, aparte de la mejor novela que hasta la fecha ha publicado Miguel Delibes, obra que por su enjundia requiere comentario desde muchos puntos de vista... En el apartado literario, Delibes ha realizado la mejor de sus novelas... La forma narrativa es también de alabar en cuanto todos los encuadres y enfoques propenden a la impasibilidad a que tiende el realismo en sus mejores logros... La novela de Delibes es una sátira moral, a nuestro juicio, trazada con rasgos inequívocamente españoles. Es implacable y no deja un momento al protagonista hasta que lo arroja por un balcón como un orujo inútil... Delibes ha trazado **MI IDOLATRADO HIJO SISI** con el arte de un imaginero castellano y el blando, egoísta sayón Cecilio Rubes está sacado de forma realmente plástica a la condenación general en una narración trascendente, como enraizada en una tradición literaria en que la

moral priva incluso sobre los elementos y posibilidades puramente literarias.»

(Antonio Vallencia, «Arriba».—Madrid.)

«MI IDOLATRADO HIJO SISI es un bello libro, de realismo entre melancólico y agridulce... La observación que se acredita en esta novela es una de sus principales virtudes. Pero, sobre todo, el acierto en el hondo estudio psicológico, la espléndida y minuciosa interpretación de los caracteres, la presentación de los tipos, llena de fuerza y naturalidad, confieren a este libro de Delibes notables virtudes y destacan su innegable talento de novelista. Es conmovedor el proceso de transformación del protagonista y la exaltación del instinto paternal creciente y celoso. La narración llevada con maestría, sirve a los fines del autor con una lealtad que hace de la novela un cuadro vibrante de vida y, como la vida, de verdades unas veces risueñas y otras veces amargas.»

(«La Voz de Asturias».—Oviedo.)

«Creo que MI IDOLATRADO HIJO SISI, —más aún que «El Camino»— es la consagración definitiva de Miguel Delibes como un gran novelista.»

(J. M. Castellet, «Revista».—Barcelona.)

«La novela MI IDOLATRADO HIJO SISI es extraordinaria. Hay un tipo —el protagonista, que no es SISI— que quedará; hay un estilo que es probablemente el más maduro de nuestra novela contemporánea.»

(J. M.<sup>a</sup> García Escudero, «Arriba».—Madrid.)

«Lo de menos quizá en esta novela sea la enseñanza moral que se desprende de sus páginas, la tesis pedagógica que contiene. Lo mejor es la estupenda pintura de ese per-

sonaje, Cecilio Rubes, un tipo a lo Chejov, un burgués medio que representa un símbolo de la burguesía provinciana más chata y mediocre. La historia trágica de ese personaje está tan bien contada por Delibes, sobre un fondo auténtico de crónica provinciana —de 1917 a nuestra guerra— que el relato nos convence en todo momento.»

(J. L. C., «Insula».—Madrid.)

«No es preciso a estas alturas hacer la presentación de Miguel Delibes, a quien me he referido en más de una ocasión para afirmar que él es muy probablemente, de entre los escritores de menos de cuarenta años, el mejor novelista español. En MI IDOLATRADO HIJO SISI, Delibes nos ofrece una vez más su honda visión del alma de un niño. SISI, el hijo de Cecilio Rubes, crece y se agiganta en cada página y la pluma del novelista nos le va presentando paso a paso hasta desembocar en la guerra. Padre e hijo están descritos de manera magistral... Es, ésta, en suma, la novela que esperábamos del autor de «El Camino».

(L. de C., «El Alcázar».—Madrid.)

«La novela, al final, adquiere categoría de gran tragedia. Rubes no se resigna a la derrota. Como nuevo Prometeo —encadenado a sus propios errores—, se rebela en una actitud no exenta de grandeza. ¡Todo inútil! La invisible mano del destino —la mano de Dios, diremos los cristianos— le coge para enfrentarle con la verdad, que ahora ya no podrá eludir. Aquí está la tragedia... En la novela todo está estudiado y narrado con exactitud. Nada sobra y nada falta. Se llega a donde es inevitable llegar, pasando por el camino que a ello conduce. Si el camino es espinoso, a veces crudo por su desnudez, el autor no tiene la culpa.»

(F. Alvaro, «Levante».—Valencia.)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES  
Miguel Delibes

«Delibes dibuja con mano expertísima, y más para grabar que para pintar, porque sus rasgos son viriles y violentos y sus tonos son pálidos. De tendencia realista —que es la eterna en efectividad— toca en ocasiones el mismo umbral de un naturalismo quizá por hosco más perturbador... Dura, dura novela **MI IDOLATRADO HIJO SISI**; pero buena novela, moralizadora novela, trozo de vida en su palpitación más cruda.»

(F. C. Sainz de Robles, «Madrid».—Madrid.)

«Delibes conduce la novela dentro de los límites que se ha trazado con verdadera maestría, decidido a reproducir con la intensidad máxima aspectos unilaterales de la realidad, sin propósitos trascendentes ni intención de embellecerlos con la ayuda de la fantasía.»

(M. Cerezalles, «Informaciones».—Madrid.)

«En su novela **MI IDOLATRADO HIJO SISI** ha hecho diana en un tema de diaria humanidad, y a esta razón se debe el éxito que ha alcanzado... Delibes es, ante todo, un narrador. Nos dice continuamente cosas sobre el mundo de sus personajes, mundo estudiado a través de observaciones minuciosas y agudas; sus diálogos son vivos y ciertos y a ello se suma un análisis cuidadoso de las reacciones de sus protagonistas. Podría decirse acaso que el novelista, más que un conjunto de ideas, nos entrega un conjunto de reacciones. Tiene un realismo que se escapa unas veces hacia lo dramático y otras hacia la caricatura. Sus personajes son típicos... Es dueño de una prosa abundante, plástica, concienzuda, de ritmo llano, que es, sin duda, el ritmo del habla de su ciudad, Valladolid.»

(Electo García, «El Diario Ilustrado».—Santiago de Chile.)